



Pabellón de México en la Bienal de Arquitectura
Cortesía de La biennale di Venezia
Tomada de: www.archdaily.mx/mx/787956

LA BIENAL DE ARQUITECTURA DE VENEZIA Y UN PROYECTO UNIVERSITARIO

Jorge Eduardo Melchor Audirac

Licenciatura en Arquitectura

HACE ALGUNOS MESES, EN EL NÚMERO 240 de *Espacio Diseño* publicamos un artículo acerca de Alejandro Aravena, en ocasión de su merecido reconocimiento como ganador del premio Pritzker, y señalábamos también que su personalidad mucho habría de notarse en el devenir de la 15ª Muestra Internacional de Arquitectura (Bienal de Arquitectura de Venecia 2016) de la cual había sido nombrado curador. Y en efecto, fiel a su ideología, este genial arquitecto como título y concepto de esta edición, ha propuesto: "Reportando desde el frente" (*Reporting from the Front*). Tal estrategia pretende:

Compartir con un público amplio el trabajo de personas que escudriñan el horizonte a la búsqueda de nuevos campos de acción, enfrentando problemáticas como segregación, desigualdades, periferias, falta de infraestructura sanitaria, desastres naturales, escasez de vivienda, migración, informalidad, crimen, tráfico, basura, polución y participación de comunidades.¹

Esta visión pretende impulsar la arquitectura urbana y social, dejando de lado el egocentrismo del arquitecto, para, en su lugar, enfocarse en los problemas sociales que la arquitectura debiera solucionar.

En la más reciente edición de esta Bienal participan 62 naciones, de entre las cuales cinco países (Filipinas, Kazajistán, Nigeria, Seychelles y Yemen) figuran por primera vez.

¹ Alejandro Aravena citado en "15ª Bienal de Arquitectura de Venecia, 2016" en *Universe in universes: Mundo del Arte*. <http://u-in-u.com/es/bienales/bienal-venecia/2016-architecture>. Consultado: 1 de septiembre 2016)

México participa con la muestra Despliegues y Ensamblajes, la cual ha sido curada por Pablo Landa. La integraron 31 proyectos que ejemplifican la vasta historia de la arquitectura social y participativa que se ha desarrollado en nuestro país y constituyen un acercamiento hacia la ideología y el manifiesto arquitectónico que se centra en la vinculación estrecha entre estos autores y su sociedad, es decir, que —de paso— el pabellón reflejó la abundancia de estilos de la arquitectura mexicana.²

Uno de los proyectos, presente en esta muestra, y que para nuestro contexto universitario resulta de particular interés, es el denominado CAVI: Una Ciudad Para Todos, encabezado por el maestro David Mora Torres, actual académico de la UAM Xochimilco. Al respecto, el propio arquitecto ha tenido a bien compartirnos la siguiente reseña.

² Cfr. Daniela Cruz, "TUUX habla sobre el diseño del Pabellón de México en Venecia 2016". www.archdaily.mx/mx/792880

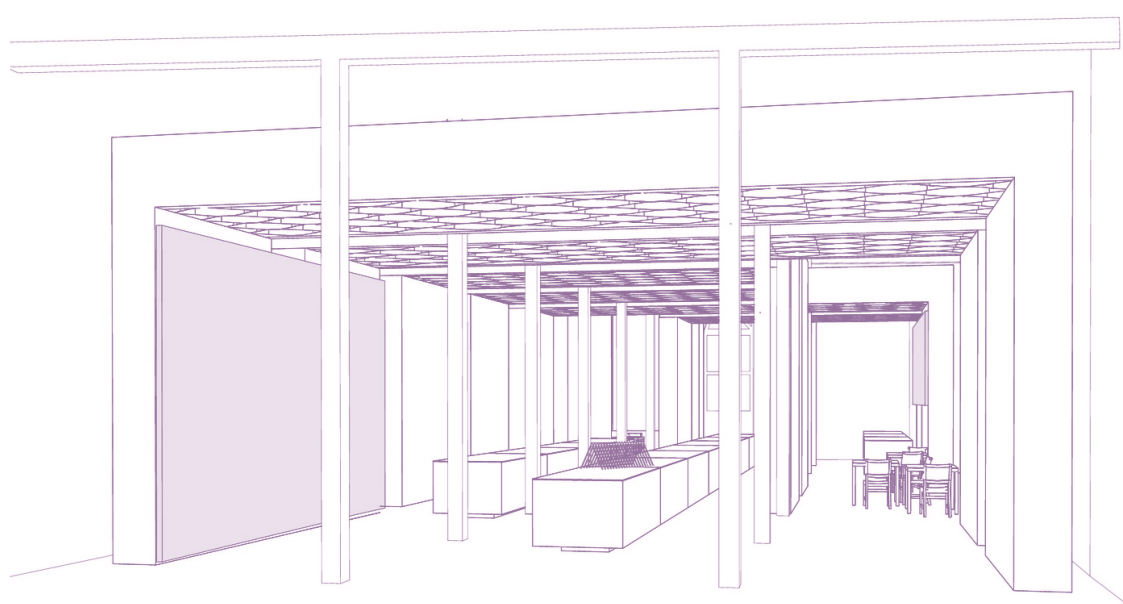
El Proyecto de CAVI en la Bienal

Por David Mora

*El arquitecto al límite...
los pobladores a la periferia...*

El sistema CAVI (Consultorio Arquitectónico para la Vivienda) fue diseñado para resolver problemas de mejoramiento barrial y urbano de los pobladores de escasos recursos; integrar a los profesionales a las colonias populares a través de un consultorio arquitectónico y, por último, acercar a la comunidad universitaria a los pobladores de la ciudad y sus conflictos. El sistema puede ser replicado en cualquier parte del mundo y sin ayuda de ninguna institución u organización.

Es un sistema organizado a través de consultas constructivas. La primera es una asesoría rápida en un local: un puesto de metal en los tianguis o, si fuera el caso, en un auto que pueda funcionar como un consultorio móvil; el costo de esta consulta es



Axonométrico del Pabellón Mexicano
Cortesía de **La biennale di Venezia**
Tomada de: www.archdaily.mx/mx/787956



Pabellón de México en la Bienal de Arquitectura
Cortesía de **La Biennale di Venezia**
Tomada de: www.archdaily.mx/mx/787956

de 50 pesos. La segunda es ya una consulta en obra, donde pueden resolverse dudas de diseño y construcción con un costo de 250 pesos. La tercera comprende una serie de entrevistas de trabajo cuando se formaliza un proyecto. Siempre se entrega una receta arquitectónica donde se dejan las instrucciones del arquitecto al poblador.

El principio lógico del proyecto deriva de que “la universidad enseña arquitectura, pero no enseña cómo trabajar de arquitecto”. Así, desde nuestro punto de vista, el arquitecto recién formado no ha sido preparado para observar las necesidades de los pobladores de escasos recursos. En las universidades preparan a los alumnos para resolver problemas de diseño arquitectónico para sectores de clase media en adelante, y normalmente no han tenido la iniciativa de investigar más allá

el arquitecto
recién formado no
ha sido preparado para
observar las necesidades
de los pobladores de
escasos recursos

de lo que su entorno social les muestra (El recién egresado normalmente tiene todavía como objetivo prioritario el pertenecer a una élite, lo cual es muy improbable que alcance, y eso lo ciega a en cuanto a las necesidades inmediatas de su labor profesional). Por otra parte, suele suceder que el poblador olvide al arquitecto en el momento en que puede sustituirlo por un albañil, y esto se debe a que, durante décadas, la arquitectura sólo se dedicó a resolver el diseño constructivo para clases medias o altas. Se podría pensar que los pobladores deberían tener la iniciativa de contratar al arquitecto; sin embargo, ellos optan por resolver la construcción de su vivienda en autoconstrucción o autoproducción, hay que recordar que las ciudades en toda la historia de la humanidad fueron construidas con arquitectos o sin ellos.



Despacho CAVI con alumnos de la UAM
 Arq. David Mora. Archivo personal



Cartel: CAVI una ciudad para todos
 Arq. David Mora. Archivo personal

El balance que ampara la necesidad de esta estrategia arroja que tenemos 65 mil arquitectos egresados cada año en el país y sólo un 15% trabaja exclusivamente como arquitecto; por otro lado, tenemos un 80% de pobladores que construyen sus casas sin arquitecto y un 60% de pobreza en México. Además, el poder llevar a los alumnos a realizar una labor social a las zonas de extrema pobreza ha ayudado a integrar al arquitecto con los pobladores de escasos recursos. Esto, así también, regresa a las universidades a su principio básico: educamos profesionales para ayudar a la población, no para beneficiarse a sí mismos.

Conclusión

Con todo y que, como reconoce el autor, la idea original como una particular estrategia para superar el desempleo, este proyecto incorpora la filosofía de la universidad pública y en particular la de la Universidad Autónoma Metropolitana, espacio donde el profesor Mora transmite a sus estudiantes la importancia de privilegiar este tipo de paradigmas sociales, como los de la vivienda popular, para los que la arquitectura debe encontrar una solución. Por último reitera de lo más convencido: "Los arquitectos debemos enfocarnos en proyectos de impacto urbano a escalas más complejas y dejar de idolatrar arquitectos narcisistas y de proyectos de 'un solo edificio' que solo benefician a ciertos sectores sociales". ✂